

Documento ABC.00.02.09.

El precio de una manera de ser es la soledad política:

ABC.00.02.09.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.02.09.:

1. La manera de ser que propugna José Antonio no significa sólo una moral individual que obliga a una conducta personal a los militantes de la Falange; significa, además y sobre todo, una exigencia de comportamiento ético a la misma organización como tal. No se trata, pues, únicamente de un imperativo de conducta personal sino, además, de un obligado comportamiento corporativo.
2. Todos los militantes están obligados a conducirse según un código de conducta. Tienen, por lo tanto unos deberes y obligaciones que cumplir y unos actos, actitudes y maneras que les quedan prohibidas. Su conducta, por lo tanto, es el resultado de unas acciones y de unas omisiones. Lo mismo le sucede a la Falange, que, como tal organización, tiene que cumplir unos deberes y obligaciones y renunciar a determinadas acciones, que le quedan prohibidas.
3. Como en la vida personal, cuando se asume una determinada manera de ser, se acepta también que ello tendrá un costo. Todos sabemos la factura que tenemos que pagar si decidimos ajustar nuestra conducta a un código moral. Las organizaciones también tienen que pagar un precio por su conducta, cuando la tienen.
4. El precio que pagó la Falange fue inmenso: su absoluta soledad política. De esto trata este seminario ABC.00.02.09

ABC.00.02.09.02. Lo que José Antonio más hubiera agradecido: un poco de atención (agosto, 1935):

1. En agosto de 1935, José Antonio escribe el prólogo del libro de J. Pérez de Cabo *¡Arriba España!* y en él se lamenta de la poca atención que de sus compatriotas había tenido su proyecto político. Entonces dijo así: *“Dudo que ningún movimiento político haya venido al mundo con un proceso interno de más austeridad, con una elaboración más severa y con más auténtico sacrificio por parte de sus fundadores, para los cuales —¿quién va a saberlo como yo?— pocas cosas resultan más amargas que tener que gritar en público y sufrir el rubor de las exhibiciones. Pero como por el mundo circulaban tales y cuales modelos y como uno de los rasgos característicos del español es su perfecto desinterés por entender al prójimo, nada pudo parecerse menos al sentido dramático de la Falange que las interpretaciones florecidas a su alrededor en mentes de amigos y enemigos. Desde los que, sin más ambages, nos suponían una organización encaminada a repartir estacazos hasta los que, con más empaque intelectual, nos estimaban partidarios de la absorción del individuo por el Estado; desde los que nos odiaban como a representantes de la más negra reacción, hasta los que suponían querernos muchísimo para ver en nosotros una futura salvaguardia de sus digestiones, ¡cuánta estupidez no habrá tenido uno que leer y oír acerca de nuestro movimiento! En vano hemos recorrido España desgañitándonos en discursos; en vano hemos editado periódicos; el español, firme en sus primeras conclusiones infalibles, nos negaba, aun a título de limosna, lo que hubiéramos estimado más: un poco de atención”*, Edición del Centenario, pp. 1099 y 1100).

ABC.00.02.09.03. “Padecemos la deformidad de los que no nos entienden y de los que no nos quieren entender” (5 diciembre, 1935):

2. Con motivo de las bodas de plata de don José Ortega y Gasset con su cátedra universitaria, José Antonio publicó en *Haz*, su famoso “Homenaje y Reproche a D. José Ortega y Gasset”. De este

artículo, es el siguiente párrafo: *“Una generación que casi despertó a la inquietud española bajo el signo de Ortega y Gasset se ha impuesto a sí misma, también trágicamente, la misión de vertebrar a España. Muchos de los que se alistaron hubiesen preferido seguir, sin prisas ni arrebatos, la vocación intelectual... Nuestro tiempo no da cuartel. Nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejarse sin regateo la piel y las entrañas. Por fidelidad a nuestro destino andamos de lugar en lugar, soportando el rubor de las exhibiciones; teniendo que proferir a gritos lo que elaboramos en la más silenciosa austeridad; padeciendo la deformidad de los que no nos entienden y de los que no nos quieren entender; derrengándonos en ese absurdo simulacro consuetudinario de conquistar la “opinión pública”, como si el pueblo, que es capaz de amor y de cólera, pudiera ser colectivamente sujeto de opinión... Todo eso es amargo y difícil, pero no será inútil. Y en esta fecha de plata para D. José Ortega y Gasset se le puede ofrecer el regalo de un vaticinio: antes de que se extinga su vida, que todos deseamos larga, y que por ser suya y larga tiene que ser fecunda, llegará un día en que al paso triunfal de esta generación, de la que fue lejano maestro, tenga que exclamar complacido: “¡Esto sí es!”*, (Edición del Centenario, pp. 1228).

ABC.00.02.09.04. “Por eso estamos solos. No nos quiere ninguno”, (22 diciembre, 1935):

1. Fue en Sevilla, en el Frontón Betis, el 22 de diciembre de 1935, donde dijo: *“Pero por eso estamos solos y por eso nuestra tarea es cada vez más difícil. No nos quiere ninguno. No nos quiere este Gobierno de ahora, que ha sido acogido por nosotros con tanta sospecha como con alegría lo han acogido los separatistas catalanes; este Gobierno de ahora que, como dirigido por hombre cauto, veréis cómo no comete con nosotros ningún atropello de frente; pero veréis cómo nos aburre con vejaciones policíacas; veréis cómo no nos deja exhibir las camisas, veréis vosotros, representantes de diversas JONS, cómo dentro de unos días o de unas semanas empieza a llegar a vuestros centros la policía y a encontraros unas pistolas en el sitio donde menos os imaginabais que hubiera pistolas; y veréis cómo el hallazgo de esas pistolas sirve para que os clausuren los centros y os metan en la cárcel. Veréis cómo dentro de poco nos levantan la previa censura, pero siempre hay algún fiscal que a la hora de salir nuestro periódico lo denuncia para que lo recoja en la imprenta la Policía. Veréis cómo en cada uno de nuestros pasos tropezamos con una dificultad, y veréis cómo el Gobierno sigue diciendo al final, como máxima justificación de sus persecuciones, que nos tratan igual que a los socialistas, cuando, aunque esto fuera verdad, sería una monstruosidad tremenda, porque los socialistas se alzaron hace un año contra la unidad de España, contra la espiritualidad y la tradición de España, y nosotros dejamos a cuatro de nuestros muertos, de cara al sol de España, defendiendo sus tradiciones y su unidad”*, (Edición del Centenario, pp. 1267).
2. Ya el 25 de noviembre de 1932, en su informe de defensa de Galo Ponte ante el Tribunal de Responsabilidades, aludió al drama de su padre, don Miguel, el dictador: *“de este modo, Primo de Rivera padeció el drama que España reserva a todos sus grandes hombres; el drama de que no los entiendan los que los quieren y no los quieren los que los podrían entender”*, (Edición del Centenario, pp. 228).
3. Y por eso, lo que solicitó, con la absolucón para don Galo Ponte, inteligencia y cordialidad para entender a su padre: *“¡entendedle, entendedle!... esta es la justicia que os pido: talento y cordialidad para entender. Y esta atención que José Antonio pidió para su padre, es la que reclamó para sí mismo y la que España siempre le negó. De esto se quejó, cuando escribió a sus camaradas: “Os acometerá el desaliento de pensar que todo lo que hacemos es inútil contra la sordera pétrea de España”* (en Haz, 19 julio, 1935, Edición del Centenario, p. 1071).

ABC.00.02.09.05. “Estamos solos porque vemos que hay que hacer otra España” (2 febrero, 1936):

1. El 2 de febrero de 1936, pronuncia José Antonio su último discurso en Madrid. En él vuelve a clamar sobre la soledad política de la Falange: *“Para salvar la continuidad de esta España melancólica, alicorta, triste, que cada dos años necesita un remedio de urgencia, que no cuenten con nosotros. Por eso estamos solos, porque vemos que hay que hacer otra España”*, (Edición del Centenario, p. 1353).

ABC.00.02.09.06. Falange Española, ausente de todo pacto electoral (11 febrero, 1936):

1. La soledad política de la Falange, ni de derechas ni de izquierdas, se tradujo en su ausencia de todo pacto electoral en las decisivas elecciones generales de febrero de 1936 y, en consecuencia, en la causa de su derrota total. Según *“El Sol”* el 12 de febrero de 1936, José Antonio rogó la publicación de la siguiente nota: *“Falange Española no ha concertado pacto electoral de ninguna clase en ninguna provincia de España. Conste, para que cada cual acepte su responsabilidad, que no sólo no se ha hecho a la Falange ningún ofrecimiento, sino que ha existido la consigna terminante de prescindir de ella. La Falange no pierde nada con ese austero aislamiento, al que está acostumbrada. Cuando hubo que hacer frente en la calle a la revolución marxista y separatista, también como fuerza civil combatiente se encontró sola. Sola con su entusiasmo irá, pues, a las elecciones. Únicamente pide que nadie le cargue responsabilidades ajenas y que ninguno preste crédito a los rumores de pacto puestos en circulación por los mismos que se han esforzado en hacerlo imposible”*, (Edición del Centenario, p. 1385).
2. Y ello sucedió a pesar de que la Falange fue, según José Antonio *“somos los únicos que comparecemos en la lucha electoral con un programa entero. Los únicos que, aunque no vayamos a vencer en la contienda nos presentamos a ella con un programa definido y concreto”*, (Edición del Centenario, pp. 1389 y 1390).
3. El 23 de marzo de 1936, desde la cárcel Modelo, escribe a Onésimo Redondo: *“te aseguro que el estar en prisión no me mortifica nada personalmente, pero me inquieta por el alejamiento que, como a todos, me impone, del puesto del deber, en estas semanas en que creo que se está decidiendo la suerte de España*, (Edición del Centenario, p. 1423).

ABC.00.02.09.07. “Entre el crimen y la envidia, hemos vivido tres años que parecen una existencia” (6 junio, 1936):

1. El 6 de junio de 1936, José Antonio publica en el boletín *“No Importa”* un artículo titulado Justificación de la violencia, que empieza así: En medio de la mediocridad nacional, la Falange irrumpe como un fenómeno desconocido hasta ahora. No por originalidad —con ser mucha— de su programa, sino porque es el único movimiento que no se limita a agrupar a sus partidarios por la vaga coincidencia en su programa, sino que trata de formarlos por entero, de infundirles, religiosamente, una moral, un estilo, una conducta. La Falange no ha seguido a las viejas agrupaciones política, aspirantes a remediar el mal de España con unos coloretos a flor de piel; la Falange ha calado hasta la raíz; ha empezado por el principio; no se ha conformado con tener adheridos, ficheros y cuotas; ha aspirado a tener “hombres” y “mujeres”; seres humanos “completos”, entregados a la abnegación del servicio, (Edición del Centenario, p. 1498).
2. José Antonio continúa: *“Así, entre el crimen y la envidia, hemos vivido tres años que parecen una existencia. Años fecundos, germinales, que nos han adiestrado para la lucha de ahora, y para la decisiva que se prepara”*, (Edición del Centenario, p. 1498).

ABC.00.02.09.08. “No nos consideran un cuerpo total de doctrina ni una fuerza para asumir por entero la dirección del Estado” (24 junio, 1936):

1. El 24 de junio de 1936, José Antonio dirige una circular a todas las jefaturas territoriales y provinciales. Con ella, trata de instruir a toda la línea de mando sobre la necesidad de controlar cualquier compromiso que se pacte, con las fuerzas que preparan la subversión contra el gobierno del Frente Popular. Y en este documento, fundamental, José Antonio afirma: *“La participación de la Falange en uno de esos proyectos prematuros y candorosos constituiría una gravísima responsabilidad y arrastraría su total desaparición, aun en el caso de triunfo. Por este motivo, porque casi todos los que cuentan con la Falange para tal género de empresas la consideran no como un cuerpo total de doctrina, ni como una fuerza en camino para asumir por entero la dirección del Estado, sino como un elemento auxiliar de choque, como una especie de fuerza de asalto, de milicia juvenil, destinada el día de mañana a desfilar ante los fantasmones encaramados en el Poder”*, (Edición del Centenario, p. 1516).

ABC.00.02.09.09. “Ahora resulta que nosotros, los de la Falange, hemos preferido la clandestinidad a la propaganda abierta” (junio, 1936):

1. En junio de 1936, escribe José Antonio un artículo titulado “El ruido y el estilo”, respuesta a una serie de artículos publicados por Miguel Maura en: “*El Sol*” entre el 18 y el 27 de junio de 1936. Este artículo parece que se escribió con destino al diario “*Informaciones*” y no se publicó entonces al quedar prohibido por la censura. Recuperado, después de nuestra guerra fue publicado en el Diario “*Baleares*”, de Palma de Mallorca, el 6 de enero.
2. En este trabajo, José Antonio se queja: *“¿Qué habrá llegado a saber de nuestro Movimiento el ciudadano medio español cuando político tan alerta como Miguel Maura, en trance de escribir benévola y amablemente acerca de nosotros, ni siquiera conoce que hayamos dado señales de vida”*. Y afirma: *“Ahora resulta que nosotros, los de la Falange, hemos preferido la clandestinidad a la propaganda abierta”* (Edición del Centenario, p. 1520).

ABC.00.02.09.10. “Ningún español nos ha dedicado ni diez minutos de tiempo” (2 octubre, 1936):

1. Ian Gibson en su libro *En busca de José Antonio* (Planeta, Barcelona), 1980, pp. 304-308, publica la entrevista del periodista americano Jay Allen con José Antonio en la cárcel de Alicante. Y en esta entrevista, José Antonio, una vez más, se queja de la falta de atención por parte de los españoles sobre su Movimiento: *“El problema con todos los españoles es que no dedicarán diez minutos de su tiempo para hacer una estimación objetiva de las personas o de las cosas”* (Edición del Centenario, p. 1576 y 1587).

ABC.00.02.09.11. “Espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro” (Testamento, 18 de noviembre de 1936):

2. El 18 de noviembre de 1936, José Antonio redacta de su puño y letra su segundo testamento y en este estremecedor documento que ha merecido siempre, incluso de sus mayores enemigos, el máximo respeto, dice: *“Me asombra que, aún, después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todas perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado, y la antipatía del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla y que los camaradas que*

me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos”, (Edición del Centenario, p. 1693).